



<https://doi.org/10.53077/haal.v5i02.235>

Lía Guillermina Oliveto, *Historia de los Valles de Tarija. Conquistas, territorialidades y relaciones interétnicas, siglos XV al XVII*. Tarija: Fondo Editorial del Consejo Municipal de Tarija, 2023, 226 pp. ISBN: 9789917972303.

El trabajo de Oliveto es trascendental para los estudios surandinos. Se ubica en una creciente historiografía que analiza la construcción de las fronteras territoriales como procesos complejos desarrollados a partir de intercambios entre diversas poblaciones humanas, que involucraron a una variedad de grupos indígenas, al Tahuantinsuyu, y a aquellos grupos aportados por la Monarquía Hispánica, así como a los resultantes de esas interacciones. Está basado en la tesis doctoral de la misma historiadora, pero acumula muchos años de investigación por quien asimismo enseña en la UBA, es investigadora adjunta en el CONICET, y miembro del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani”.¹

El libro hace una puesta al día de la historiografía sobre los valles de Tarija. Incluye asimismo un análisis de los archivos, dispersos y a veces esquivos. Deja traslucir la problemática para los investigadores enfocados en el distrito debido a que parte de la documentación o bien se ha perdido, o está en manos privadas, lo que implica silencios importantes en el archivo. Plantea además un abordaje metodológico desde una perspectiva que combina la historia y la arqueología, es decir innovadora para ese espacio en donde los análisis han tradicionalmente separado ambas disciplinas. Se nutre asimismo de una producción historiográfica que combina historiadores con formación académica y otros, que buscando satisfacer curiosidades personales o apuntando a un público interesado en la región, han escrito sobre Tarija.

El trabajo de Oliveto describe la historia del distrito como un palimpsesto en el cual cada época marcó sus características en el espacio, aunque con la permanencia de rastros anteriores. Siguiendo la estrategia planteada por la recientemente fallecida historiadora Ana María Presta para el análisis de la compleja realidad del espacio sur andino de “juntar lo disperso”,² la autora

¹ Oliveto, L. G. (2010). *Ocupación territorial y relaciones interétnicas en los Andes Meridionales. Tarija, entre los desafíos prehispánicos y temprano coloniales*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Buenos Aires.

² Presta, A. M. (1995). *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. ASUR.

se propuso -y lo logró- revisar documentación de varios repositorios e interpretarla, confrontándola entre sí y con registros arqueológicos y cartográficos, repensando hipótesis y reformulando nuevos planteos sobre una región transcendental de Charcas. El libro integra a Tarija a discusiones actuales sobre las dinámicas de los espacios fronterizos, la mano de obra indígena, la esclavitud, y la primera globalización, llenando un vacío importante en la historiografía, abriendo paso a futuros trabajos sobre otros espacios de frontera en los Mundos Ibéricos de los siglos XVI al XVIII.

La autora navega la historia del distrito desde antes de la llegada de los españoles, analizando la documentación y entrecruzando lo ya estudiado por otros historiadores, dejando abiertas posibles líneas de investigación, formulando nuevas hipótesis de trabajo. Nos habla de un espacio organizado por el Tahantinsuyu que desplazó poblaciones originarias, trayendo otras, asentándolos en lo que construyó como una frontera geográfica y humana entre el espacio andino y el pie de monte ocupado por los grupos de habla guaraní denominados chiriguanaes. Se explora así a los chichas, moyos-moyos, apatamas, tomatas, churumatas e incas orejones que aparecen en cédulas de encomienda -muchas veces basadas en quipos-, visitas, y otros documentos.

Además de lo escrito, la autora emplea el registro arqueológico, contrastando hallazgos con documentación, planteando hipótesis para nuevas investigaciones de campo y búsqueda y recolección de materiales. Es notable el trabajo que se realiza sobre un mapa del sudeste de Charcas de alrededor de 1630 que se encuentra en París,³ dándonos una idea de la territorialidad que el Tahuantinsuyu organizó bajo su dominio, que abarcó fortificaciones, puentes, caminos, corrales y galpones. Estos son registros que quedaron en el espacio expresados en una compleja toponimia que aún se puede observar en Tarija.

En su análisis del poblamiento castellano, la autora parte de la premisa de que Tarija no era “un espacio vacío” a la llegada de los peninsulares. Describe así un “dominio de papel” entre 1540 y 1560; de encomiendas sobre poblaciones aún no reconocidas, muchas veces en depósito; y de una realidad de frontera de grupos trasladados por encomenderos, buscando maximizar la explotación de discursos disponibles, a la vez que protegiéndolos del avance chiriguana. Presenta a los chiriguanaes como a actores primordiales en ese contexto que, aprovechando la desarticulación del Tahuantinsuyu, ocuparon tierras. Tarija entonces quedó enmarcada, como la autora lo señala, “fuera del orden colonial”, transformándose en una geografía de estancias donde predominaron las del encomendero Juan Ortiz de Zárate y el mercader Jerónimo González de Alanís. Sobre esas haciendas se apoyó la expansión de la Monarquía en Tarija, siendo este un proceso que se desarrolló con fuerza luego de la fundación de San Bernardo durante la administración de don Francisco de Toledo entre 1569 y 1581.

³ Bibliothèque Nationale de France, “La Province de Potosi dans le Haut-Peroux”, Klaproth,, GE DD 2983 (4).

El gobierno de Toledo es un momento de consolidación de un orden que en la región estuvo basado en el establecimiento de poblados que buscasen asegurar la ruta entre Charcas y el Atlántico. El libro analiza brevemente la expedición del virrey a los chiriguanaes en 1574, como parte de este proyecto, articulada con el empleo de la violencia como forma de sujetar a indígenas que se resistían a ser incorporados a la Monarquía Hispánica. Luego se centra en la figura del fundador de San Bernardo, Luis de Fuentes y Vargas, y su carrera, hasta la capitulación negociada con Toledo para el establecimiento de la villa. Este evento es presentado por la autora como fruto de un trabajo colectivo de Toledo, Fuentes y Vargas y sus huestes, y los tomatas que aún quedaban en Tarija y que de esa forma accedieron a la protección de incursiones chiriguanaes. La autora asimismo remarca como esa fundación y los primeros tiempos de la villa tuvieron como partícipes a los chiriguanaes cercanos quienes interactuaron desde la violencia y la cooperación, con intercambios variados. Deshumanizados y estereotipados como salvajes, estos grupos contribuyeron a la consolidación de ese espacio de la Monarquía, no como actores pasivos, sino como agentes preponderantes en una región que conocían íntimamente. La suerte de Fuentes y Vargas se dirimió en la justicia, con juicios de residencia y su remoción del cargo de corregidor que él siempre insistió le había sido dado por Toledo por dos vidas. El caudillo de Tarija falleció en circunstancias oscuras en la residencia de quien fue su heredero y sucesor político, Juan Porcel de Padilla, el 14 de agosto de 1598, en La Plata.

La autora también estudia la conformación de la estructura socioeconómica de Tarija a partir de su fundación analizando la composición de la población, no desde la demografía ya que las fuentes no lo permiten, sino desde la dinámica social de esos grupos. Estudia asimismo el acceso a la tierra y a la mano de obra, ambos temas cruciales en el desarrollo de esos poblados de frontera. Observa como las autoridades de San Bernardo buscaron, no sin dificultades, mantener una población estable, desplegando varias estrategias para asegurar la provisión de alimentos, tierras, y trabajadores. El acceso a la tierra fue un elemento de discordia, situación que ni siquiera las composiciones de tierra iniciadas a partir de 1591 cambió en una sociedad como la tarijeña, compuesta por peninsulares sin encomiendas y deseosos de ascender socialmente mediante la explotación intensiva de la ganadería y el cultivo de maíz y trigo. Para tales fines, y sin indígenas de encomienda, los hacendados de Tarija acudieron a una variada gama de recursos fiscales y legales bajo los cuales disfrazaron la incorporación de la tan preciada mano de obra nativa asimilando indígenas “cimarrones” capturados en los alrededores del poblado, servicio de “mita de plaza” de indígenas chichas otorgados por Toledo, y el “rescate” de piezas tomadas por los chiriguanaes. A estos grupos se unían los esclavos de origen africano e indígenas tomados en “guerra justa” que fueron asimismo esclavizados. La autora analiza la presencia de estos grupos en los registros parroquiales existentes de inicio del siglo XVII y mediante su interpretación matiza muchas de esas categorías demostrando su flexibilidad y movilidad. Finalmente, se aboca a releer la documentación sobre los tomatas quienes, usando su estatus de privilegio por haber ayudado con la fundación de San Bernardo, negociaron y litigaron el acceso a la tierra.

El libro se divide en siete capítulos, cada uno iniciado con preguntas que guían la lectura. Está escrito en un lenguaje muy didáctico, aunque no cuenta con un índice onomástico que permita ubicar personajes, localidades u otros datos referenciales. Cuenta, sin embargo, con mapas muy útiles -sobre todo para aquellos no familiarizados con la geografía del sudeste boliviano- y está encabezado por un elocuente prólogo de Ana María Presta, de quien Oliveto fue discipula y con quien trabajó durante más de una década.

Mario Graña Taborelli

ILCS, SAS, University of London

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1579-9225>

